

Intervención de Sonsoles Fernández del Viso Garrido, miembro del grupo “Presencia Invisible: Mujeres Ocultas”, que está formado por Andrea Martínez Redondo, Esther Lázaro Dapena, Carlos Cáceres Puerto, María Rivas Patiño y Lucía Pedreira Sánchez

Buenos días, hoy es un día muy especial para todos, especialmente para los que formamos parte del proyecto *Presencia Invisible*, cuyos orígenes se encuentran en el ámbito académico.

Hace 9 meses comenzamos nuestra lucha por la igualdad de género, reivindicando una positivación y un reconocimiento de la figura femenina a lo largo de la historia y, más concretamente, en esta ilustre Universidad. La ausencia tanto de referencias femeninas positivas en la iconografía, como de nombres propios de mujeres en este mismo edificio fueron el punto de partida que nos llevó a recuperar la memoria de importantes mujeres relacionadas con la Universidad de Salamanca, tales como Lucía de Medrano y Beatriz Galindo -para la transición del siglo XV al XVI-, y Ángela Carraffa, María de Maeztu o Nieves González Barrio -para la transición de los siglos XIX-XX. Con el tiempo, y gracias a la Unidad de Igualdad, conseguimos materializar y dar mayor visibilidad a nuestro proyecto a través de una primera exposición -con la que se pretendía poner en valor a todas estas mujeres-, y una segunda -en la que se pretendía actualizar, con la colaboración de diferentes artistas, la escalera del conocimiento dando con ella un mensaje más integrador e igualitario. Sin embargo, no ha sido hasta hoy cuando vemos el cambio realizado. Creo que hablo por todos los que formamos *Presencia Invisible* cuando digo que, cuando empezamos nuestro camino nunca creímos que nuestro trabajo podría ayudar a este reconocimiento a todas las mujeres universitarias que por tanto tiempo han quedado en el olvido.

Hoy rendimos homenaje a Luisa de Medrano, más conocida como Lucía. En su honor se nombra esta aula, que servirá como ejemplo de igualdad y normalización de la mujer en la Universidad. Hoy, hacemos historia con la Historia. El reconocimiento de la

figura de Lucía de Medrano, es un acto simbólico que representa a todas las mujeres universitarias.

Lucía de Medrano llegó a esta ilustre institución pese a las trabas establecidas para las mujeres a finales del siglo XV y principios del XVI. Su formación académica comenzó gracias al patrocinio de la reina Isabel la Católica, quien la acogió en la Corte tras la muerte de su padre y su abuelo.

Pese a que se han perdido tanto numerosos documentos que hacían referencia a Lucía de Medrano, como su obra literaria, podemos afirmar -gracias a los testimonios conservados- que fue la primera mujer en impartir clases en esta misma Universidad, llegando a convertirse en la primera catedrática. Estos testimonios se los agradecemos a sus contemporáneos: Pedro de Torres -catedrático y, más tarde, rector de la Universidad de Salamanca- quien atestigua que Lucía de Medrano ocupó una cátedra de la Universidad, y Lucio Marineo Sículo, quien dice haber visto a Lucía impartir clase y que en sus escritos muestra su admiración por tan importantísima mujer. Así lo atestigua la siguiente cita:

“Tú que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sino el libro; no el huso sino la pluma; no la aguja sino el estilo”.

Lucio Marineo Sículo, De las cosas memorables de España.

De forma anecdótica, podemos decir que es precisamente de Lucio Marineo Sículo de quien hemos heredado la confusión con el nombre de tan importantísima mujer.

Pese a los testimonios que hablan de ella como la primera mujer catedrática de la Universidad de Salamanca, existen dudas sobre qué cátedra ocupó -se duda si lo era de Derecho Canónico, Gramática o Retórica-, e incluso hay quienes defienden que llegó a sustituir a Antonio Nebrija.

Como vemos, aún existen muchas lagunas en la obra y vida de Lucía de Medrano, pero esto no la hace menos importante, es más, nos habla de la importancia de reconocer el lugar que les corresponde a tantas mujeres que, como ella, para mucha gente no son - en el mejor de los casos- más que un nombre. En este sentido, resulta ejemplar el acto

inaugural del actual edificio del Instituto Lucía de Medrano, en el que ninguna de las autoridades presentes supo decir quién era la mujer a la que hoy rendimos este homenaje.

Han pasado 5 siglos, y hoy somos muchas las mujeres universitarias que debemos nuestra situación a mujeres como Lucía de Medrano o Ángela Carraffa, por nombrar a algunas de ellas. Hoy tenemos la misma facilidad que los hombres para acceder a la Universidad como resultado de un cambio lento y complicado que, para el caso de Salamanca, ha llevado estos 5 siglos. Sin embargo la igualdad aún no es completa, la igualdad crece a pasos agigantados, pero cuando miramos al pasado aún hay muchas mujeres ilustres que no han sido reconocidas como se merecen.

Hoy, gracias a la Ilustre Universidad de Salamanca, al Rector y a la Unidad de Igualdad nos encontramos aquí, luchando porque la situación cambie a mejor y reconociendo públicamente la importancia de Luisa o Lucía de Medrano.

Muchas gracias a todos.